

## A no llamarse a engaños

# La única salida está en nuestras manos



Que existen planes de sectores políticos para desgastar y dividir a las Fuerzas Armadas, denuncian los comandos militares.

Que desde los cuarteles hay un movimiento que intenta desplazar las instituciones y desprestigiar a los partidos políticos, acusan los comandos civiles.

De un lado y de otro además, se siguen destapando tarros. Y todos huelen mal. Que la Junta Departamental, que los préstamos para viviendas y para las campañas electorales, que el 383 de los civiles; que los autos baratos, los préstamos para viviendas y las jubilaciones de los militares.

No obstante, todos se apresuran a sacar las castañas del fuego. Unos y otros reivindicán sus trayectorias que siempre han sido "defender la democracia" y los más altos intereses de la Patria. Todos los grupos son honestos, limpios, incorruptibles, según ellos. Todos lucharon denodadamente contra la "corrupción".

Escuchando las declaraciones y los discursos, uno podría preguntarse: ¿Cómo es que habiendo gente tan bien intencionada, tan dedicada toda su vida a la defensa del país y representando siempre la voluntad del pueblo, entonces el Uruguay va cada vez de mal en peor? ¿Por qué si la situación económi-

ca del país es casi floreciente, como dijo el Ministro Moisés Cohen, el nivel de vida del pueblo no sólo no mejora sino que es cada vez más bajo?

¿Quién entiende que para “consolidar los ideales Democráticos Republicanos en el seno de toda la Población” como dice el comunicado N° 4 de los militares, se pida la suspensión de garantías y se promueva el proyecto de ley de peligrosidad? Y continúen las cárceles llenas, las persecuciones y las torturas?

Estos hechos, así como la “corrupción” que por un lado y por otro aparece, no son de hoy. Ni sus raíces tampoco pueden buscarse solamente en conductas personales.

Esto no es más que una de las caras de un régimen basado en la explotación, en el privilegio, en el capital. De un régimen en el cual el que paga siempre es el pueblo trabajador, a quien se le rapiña el salario, la economía y las libertades. De un régimen en el cual los comandos civiles y los comandos militares, los representantes de la burguesía de la banca, el latifundio y la industria, se ponen de acuerdo para fortalecer su dominación de clase, para preservar sus privilegios.

En este momento, más que nunca, **no podemos prestarnos a confusiones.**

Si miramos las manos y no la boca, como hemos dicho otras veces, si miramos los hechos de nuestro enemigo irreconciliable de clase, no podemos alimentar falsas ilusiones y esperar que otros vayan a solucionarnos las cosas.

Hoy, cuando de lo que se trata es de ver quién manda más, cuando comandos civiles y militares se acusan mutuamente pero se unen contra el pueblo, no somos nosotros quienes vamos a enredarnos tratando de disculpar los errores de uno o apoyar actitudes de otros.

A través de años de lucha, la clase obrera y el pueblo han visto quienes, más allá de discursos, promesas y controversias, se han unido para aplastarlo.

Los trabajadores tenemos un programa claro, que por más coincidencias que se le busquen con otros, la única garantía de que lo conquistemos, de que no sea un simple papel con buenas intenciones como hay tantos, es organizarse y unirse en la lucha misma, por las reivindicaciones inmediatas, sentidas por todos. Por salario, trabajo y libertad. Con un plan de lucha en ofensiva de toda la clase trabajadora que nos permita acumular fuerzas y avanzar hacia un poder popular.

**LA LIBERACION DE LOS TRABAJADORES SERA OBRA  
DE LOS TRABAJADORES MISMOS O NO SERA**

**RESISTENCIA OBRERO ESTUDIANTIL**

